

Estados Unidos: polarización socioeconómica, clase capitalista y crisis*

United States: Socioeconomic Polarization, Capitalist Class, and Crisis

Dra. Yazmín Bárbara Vázquez Ortiz

Profesora Titular e investigadora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana (CEHSEU)

e-mail: yazminbarbara@cehseu.uh.cu

Número ORCID: /0000-0003-4575-0385

Resumen:

La polarización socioeconómica presente de manera creciente en la sociedad estadounidense se ubica en la base de la vulnerabilidad de la misma frente a las diversas crisis que afectan al país. El análisis de este fenómeno se ha desplegado desde finales del siglo XX hasta acá a través de diversas perspectivas teóricas que han permitido identificar la diversidad de variables que lo condicionan, la multidimensionalidad de sus impactos, así como los desafíos epistemológicos para abordarlo. Como parte de estos últimos, la necesidad de trascender el ámbito de análisis económico, integrar en el estudio los procesos inherentes al funcionamiento político de la sociedad y el gobierno, así como la conexión de los ámbitos nacional e internacional en su estudio, ha sido parte importante del debate. En tal sentido, el presente trabajo se propone tratar el carácter clasista de la polarización socioeconómica que se encuentra en la base de la crisis que afecta a la sociedad estadounidense a través de la incidencia de la clase capitalista en los procesos que la condicionan.

Palabras clave: capitalismo, clases sociales, polarización socioeconómica, crisis, Estados Unidos.

Abstract:

The socioeconomic polarization that is increasingly present in American society is at the base of its vulnerability to the various crises that affect the country. The analysis of this phenomenon has been deployed from the end of the 20th century to now through various theoretical perspectives that have made it possible to identify the diversity of variables that condition it, the multidimensionality of its impacts, as well as the epistemological challenges to address it. As part of the latter, the need to transcend the field of economic analysis, integrate into the study the processes inherent to the political functioning of society and government, as well as the connection of the national and international spheres in their study, has been part important of the debate. In this sense, the present work aims to address the class character of the socioeconomic polarization that is at the base of the crisis that affects American society through the incidence of the capitalist class in the processes that condition it.

Key words: capitalism, social classes, socioeconomic polarization, crisis, United States

*Una versión preliminar de este trabajo fue presentado como ponencia en el Primer Congreso Latinoamericano “Crisis mundial y geopolítica”, realizado en noviembre de 2020 en Buenos Aires, de modo virtual, bajo auspicios del Centro de Investigaciones en Política y Economía (CIEPE) y el Observatorio Internacional de la Crisis (OIC). Las ideas expuestas dan continuidad a una línea de análisis cuyos resultados han sido publicados en los artículos: “Neoliberalismo, sociedad civil y dominación político-ideológica en el siglo XXI”, en *Revista Economía y Desarrollo*, volumen 165, no. 1, enero-junio 2021; “Polarización socioeconómica, política, ideología y obstáculos para el desarrollo en un mundo pos-pandemia”, en *Revista Economía y Desarrollo* volumen 165, suplemento 1, e 1. 21, enero 2021; “Estados Unidos: polarización socioeconómica, clase capitalista e imperialismo en el siglo XXI”, en Lucas de Alvarenga Gontijo, Mariana Ferreira; Yuri Pérez y Yazmín B. Vázquez (Coordinadores), *Cuba-Brasil. Diálogos sobre Democracia, Soberanía Popular y Derechos Sociales*. Volumen III., Editora de Plácido, Belo Horizonte, 2021.

Introducción

El proyecto norteamericano fue especialmente exitoso entre 1945 y 1970, sin embargo, a partir de esta última fecha, tal y como han analizado Marco Gandásegui (2017), Dídimio Castillo (2017, 2018), entre otros, el proyecto de la sociedad de bienestar comenzó su declinación. En lo que va del siglo XXI los cambios que se observan en la estructura socioeconómica en Estados Unidos expresan un proceso de polarización de la riqueza y el ingreso descrito por Joseph E. Stiglitz (2012: 59) en su obra *El Precio de la Desigualdad* cuando afirma: “(...) los ricos se están haciendo más ricos, y los más ricos de entre los ricos se están haciendo todavía más ricos, los pobres se están haciendo más pobres y más numerosos, y la clase media se está vaciando.”

En este entorno, mientras la concentración de la riqueza en manos del capital sigue creciendo, como se ha reiterado en diversas fuentes, Estados Unidos tiene una de las peores desigualdades de la distribución del ingreso del mundo desarrollado. La tendencia muestra el éxito de la acumulación creciente y desmesurada de la clase capitalista a expensas de una mayor explotación de las clases trabajadoras de diversas formas teniendo como resultado el incremento y profundización inusitada de las desigualdades de ingresos y los niveles de pobreza (Piketty, 2014; Stiglitz, 2012; Castillo, 2017 y 2018).

En los estudios que se han realizado sobre este fenómeno, si bien se han determinado entre sus condicionantes factores como la reestructuración de la economía que resulta de la aplicación del proyecto neoliberal; las implicaciones de la creciente movilidad productiva a través de la inmigración en el contexto del capitalismo globalizado; elementos de raza, y género que afectan a la clase trabajadora en particular, agravados por su pérdida de capacidad negociadora frente al capital desde el debilitamiento de los sindicatos; así como la aplicación de políticas públicas y programas que conducen desde el Estado al incremento

de la vulnerabilidad social, aún se requiere profundizar en el análisis de las relaciones de poder que han enmarcado, y continúan haciéndolo, estos procesos (Castillo, 2017 y 2018; Canales, 2017 y 2018; Caicedo, 2015 y Stiglitz, 2012). En este orden se destaca la aparición y consolidación de formas de operación política excluyentes que inciden directamente en el acceso de la sociedad a recursos de poder (derechos, participación política, cargos políticos, etcétera) (Stiglitz, 2012; Navarrete, 2016) favoreciendo la acción de sectores de poder económico y político para hacer valer, por casi medio siglo ya, el paradigma de desarrollo neoliberal. Una situación en la que ha tenido una importante incidencia la clase capitalista a través del despliegue y consolidación de mecanismos e instrumentos que se emplean para lograr tales fines.

La mirada sobre el impacto de las relaciones de poder que se despliegan como parte del capitalismo global en los ámbitos económico, político, ideológico y cultural (Amín, 1994 y 2017; Boron, 2006; Harvey, 2005 y 2007; Robinson, 2007 y 2015) contiene elementos insoslayables para responder a los desafíos epistemológicos que se han planteado en la comprensión del fenómeno en cuestión. Desafíos que se han ubicado en la necesidad de ampliar los análisis más allá de la economía, a partir de la multidimensionalidad de sus condicionantes e impactos que atraviesan modelos económicos, sistemas políticos y herencias culturales, así como en ampliar la posibilidad del examen que convencionalmente se realiza sobre el tema del interior de los espacios del Estado-nación al área internacional (Braig *et al.*, 2015; Navarrete, 2016).

En Estados Unidos, la posibilidad de solucionar los problemas que afectan a la sociedad estadounidense en el corto, mediano o largo plazo, pasa por considerar que las desigualdades en resultados están estrechamente ligadas a desigualdades en oportunidades. La desigualdad de ingresos se correlaciona con inequidades en los ámbitos de

salud, acceso a la educación, y exposición a riesgos ambientales pero la creciente concentración de la riqueza, y una reducción significativa de los impuestos sobre dicha riqueza, se traduce en que se tiene menos dinero para gastar en inversiones destinadas al bien público, como en educación y protección para los niños. Los niveles de pobreza creciente que afectan a la niñez no suponen una garantía para revertir, o al menos parar, el proceso de pauperización de la clase trabajadora y de desaparición de la clase media. De otra parte, la inserción laboral de los jóvenes en el sector laboral del país presenta una tendencia decreciente. Aún en el largo plazo, cambiar esta situación supondría aumentar el gasto público y desplegar políticas para favorecer las oportunidades de acceso a la educación, hasta la universitaria, pero la tendencia continúa siendo inversa. El gasto del gobierno, y el mismo presupuesto también tienen visos de debilidad atendiendo al contenido de la Reforma Fiscal promovida por Donald Trump, así como a su acción para continuar desregulando los mercados financieros, un elemento que ha demostrado ya la inestabilidad que puede causar en el equilibrio económico y por tanto en el nivel de crecimiento sostenido de los indicadores macroeconómicos y en el progreso que por concepto de renta per cápita obtiene la sociedad (Castillo, 2017).

En Estados Unidos los datos de la Oficina del Censo mostraron pocos cambios en la brecha entre ricos y pobres en el año 2017. En el año 2018, a pesar del incremento del empleo que se mostró en la economía estadounidense a partir de las medidas tomadas por la administración Trump, continúan identificándose dos grupos ocupacionales fundamentales: uno en el que preponderan empleos con trabajadores altamente calificados

(economía de la información) y otro con empleos flexibles y desregulados (principalmente trabajo informal) en los que sobresalen esencialmente inmigrantes, ya sean documentados o no. Por otra parte, como consecuencia de esta concentración en los dos grandes polos de la estructura ocupacional, sigue visibilizándose una reducción absoluta y relativa de aquellos empleos que se clasifican de nivel medio según los ingresos percibidos (actividades de administración y distribución, producción y construcción).¹

La Pandemia generada por la COVID-19 ha remarcado la vulnerabilidad de la sociedad estadounidense en estas condiciones, en especial, la de los sectores antes referidos como los más afectados. En este entorno, transformar el paradigma de desarrollo dominante en uno que lleve por la vía del desarrollo sostenible, inclusivo y con visión de largo plazo constituye una necesidad impostergable, sin embargo, importantes obstáculos se interponen para hacer posible tal meta.

En este contexto, más allá de que la desigualdad de ingreso ralentiza el crecimiento económico, conduce a desigualdades sociales más graves, genera problemas sociales y de salud, produce inestabilidad política, en Estados Unidos se pone en entredicho la capacidad de las protestas y procesos eleccionarios para cambiar la situación. Varias preguntas se imponen en tal sentido: ¿qué posibilidades ofrecen los procesos políticos estipulados para ajustar el funcionamiento social en función del cambio necesario?; ¿qué elementos limitan su acción efectiva para tales fines?

Para dar respuesta a las mismas se impone analizar las determinantes e impactos de la polarización socioeconómica en los Estados Unidos en el contexto de las disputas por la hegemonía a escala nacional e internacional de su clase capitalista. En función de

¹Según el US Bureau of Labour Statistics en <http://www.dlt.ri.gov/lmi/pdf/usadj.pdf>, de enero de 2017 a marzo 2018 (administración Trump) la fuerza laboral creció en 2,045 millones, la tasa de desempleo de enero de 2017 a marzo de 2018 decreció en 0,7, el empleo aumentó en 3,102 millones, pero hasta ahora la mayor parte de la población está ubicada en el nivel más bajo de la estructura ocupacional. Los empleos que se están creando, a partir de la política de Trump, continúan aportando a ese segmento.

ello, abordaremos algunos de los mecanismos que permiten explicar cómo incide la misma en la configuración de las condiciones que enmarcan la polarización socioeconómica que se agrava hoy en los Estados Unidos y supone importantes obstáculos para el progreso nacional desde la superación de la crisis multidimensional que afecta al país.

Las relaciones de poder en el sustrato de la polarización socioeconómica. Clase capitalista, racionalidad económica y mecanismos de control político social

A finales de este año 2020 tuvieron lugar elecciones presidenciales en los Estados Unidos, y la pregunta es si marcarán condiciones para un cambio en la situación antes descrita. Sin embargo, el ejemplo de Bernie Sanders en los dos últimos procesos de elección presidencial, incluyendo estas, muestra cómo cuando un candidato clama mínimamente por volver al gasto público de orientación social y da un paso en otra dirección, es sacado del mecanismo electoral. Incluso desde el ejercicio del poder ejecutivo, el caso Obama mostró las posibilidades de influencia de la clase capitalista en tal sentido, en especial, cuando su gobierno planteó recomendaciones de políticas redistributivas, que fueron rechazadas durante su administración por el sector de las grandes finanzas en sus expresiones políticas. El mismo sector que ha dominado la economía desde la década de los setenta, y que constituyó el principal grupo que lo respaldó en las elecciones de 2008 (Fernández, 2018). En el mismo sentido, la capacidad de la clase capitalista para incidir en las decisiones gubernamentales ha sido analizada durante la administración Trump, mostrando cómo la lucha entre capitales y los procesos de crisis alimentan las pujas político-estratégicas en este marco en torno a modelos de capitalismo, geoestrategias, identidades y cosmovisiones (Merino, 2018: pp. 28-29).

Los financiamientos de campaña han sido identificados entre las vías a través de las cuales la cla-

se capitalista interviene en los procesos políticos y del ejercicio del poder desde los gobiernos, en el área de la acción estatal, sin embargo no es la única, y probablemente ni siquiera la más importante en aras de garantizar que el mismo promueva las condiciones necesarias para mantener la acumulación capitalista a escala nacional e internacional por encima de las necesidades que plantea la sociedad. Los análisis sobre este proceso en los Estados Unidos han destacado, además, como modos de intervención la construcción o el despliegue de mecanismos de incidencia en estructuras de la rama legislativa de los Estados, así como el acercamiento entre el sector empresarial y grupos de intelectuales organizados en universidades y tanques de pensamiento con funciones de consultoría y asesoría política (Maira, 1984 b; Boron, 1984; Harvey, 2007; Foucault, 2007; Pazmiño, 2020).

En el primer caso, desde la década de 1980 se plantea que, a pesar de que todos los sistemas políticos que se inscriben en la matriz de la democracia liberal se proponen asegurar una máxima independencia y separación entre los legisladores y los grandes intereses organizados que se expresan en la sociedad, sean estos los de los grupos empresariales, los sindicatos, las organizaciones profesionales o los intereses regionales, en Estados Unidos, desde la aprobación de la *Lobbying Act* de 1946, se consagra el derecho de todos los grupos de tratar de influir en el curso del proceso de creación normativa, para lo cual precisamente se regula el mecanismo por el que las organizaciones profesionales de “cabildeo” canalizan los recursos y las propuestas de sus mandantes.

Como resultado de ello, la acción cada vez más organizada y eficaz de los grandes grupos de presión, realizan lo que Luis Maira califica como una “violación psicológica” de la voluntad política real de los integrantes del congreso, quienes en muchas ocasiones más que interpretar el interés general deben actuar condicionados por los criterios de los grupos más organizados y con más capacidad para defender sus intereses específicos (Mai-

ra, 1984 a). Ya en el siglo XXI, la acción del *lobby* petrolero para garantizar el apoyo al sector petrolero en la administración Trump se ha constatado en investigaciones que revelan su impacto en la eliminación de restricciones a la contaminación, así como en el “negacionismo” climático en medio de huracanes, sequías y variaciones extremas de la temperatura (Katz, 2018). Otros puntos de presión desde la clase capitalista hacia el gobierno se han mostrado en relación al impuesto fronterizo o un impuesto a las importaciones, así como a la prohibición del ingreso al país a ciudadanos de siete países de Oriente Medio en medio de pugnas entre corporaciones estadounidenses a escala nacional e internacional por mantener el control monopólico y la hegemonía (Merino, 2018).

El segundo elemento mencionado se configura desde lo que se ha definido como corporativización del conocimiento y las ideas. De matriz inicial estadounidense en el siglo XX, ha sido destacado como uno de los procesos más importantes en las líneas de trabajo antes enunciadas. Con sus antecedentes en la promoción de organización de la clase empresarial y la articulación alrededor de sus necesidades gnoseológicas de universidades y tanques de pensamiento, ha constituido la expresión de la organización de la producción del conocimiento de manera corporativa con los investigadores adquiriendo un papel de vendedores de ideas para el que transitan entre universidades, puestos públicos y centros de investigación (Parraguez, 2016).

La importancia de este mecanismo se fundamenta en su función de generar las ideas que sustentan la influencia política y aseguran la permanencia de la elite. Como ejemplo de su acción desde los años 70 del siglo XX Harvey destaca a la Heritage Foundation, el Hoover Institute, el Center for the Study of American Business, el American Enterprise Institute y el National Bureau of Economic Research en la difusión de las ideas neoliberales y la construcción de propuestas de políticas para orientar la acción del gobierno en

función del interés de un poderoso grupo de individuos ricos y líderes empresariales comandados por la Cámara de Comercio articulada con la Asociación Nacional de Manufactureros y la Business Roundtable en el contexto de la promoción e implementación del proyecto neoliberal (Harvey, 2007).

En esta misma línea Foucault alude a la American Enterprise Institution como ejemplo del ejercicio de la crítica mercantil opuesta a la acción del poder público y que asume la tarea de evaluar en términos de costos y beneficios todas las actividades públicas. Así alude al proceso desde el que se trató de calibrar la actividad de los numerosos organismos federales establecidos desde el *New Deal* y sobre todo desde el final de la II guerra mundial, como la administración para los alimentos y la salud, la *Federal Trade Commission*, etc., y a programas sociales referidos a la educación, a la salud, a la segregación racial que la administración Kennedy y la administración Johnson implementaron durante el decenio 1960-1970, concluyendo que a diferencia del siglo XIX, cuando la jurisdicción administrativa permitía juzgar la acción del poder público en términos de Derecho, ahora se constituía una especie de tribunal económico que pretendía juzgar la acción del gobierno desde el punto de vista estricto de la economía y el mercado (Foucault, 2007).

Se conforma así una matriz que desde los campos de la teoría económica y política fundamenta la ideología que se promoverá en el entorno de la disputa por la hegemonía de la clase capitalista estadounidense a escala nacional e internacional. Un fenómeno sobre cuyas bases Foucault (2007) expresó que a diferencia del liberalismo clásico, donde se pedía al gobierno que respetara la forma del mercado y dejara hacer, con las concepciones que se inscriben en el neoliberalismo el dejar hacer se invierte para transformarse en un no dejar hacer al gobierno, en nombre de una ley del mercado que permitirá juzgar y evaluar cada una de sus activi-

dades. Por lo que concluye que el mercado ya no es un principio de autolimitación del gobierno, sino un principio que se vuelve contra él.

Racionalidad e ideología en la disputa geopolítica por la hegemonía del capital

La expansión de esta matriz ideológica, de base teórica neoliberal, y su asimilación por poderes públicos en todo el mundo, como parte de la creación de condiciones para facilitar la acción del capital transnacional estadounidense se ha producido especialmente en el entorno de la gestión de las crisis económicas que han afectado a la humanidad desde entonces. En este fenómeno, cuyas particularidades se han analizado como parte de los estudios sobre la captura del Estado y la corporativización de la política, se ha destacado, en particular, el aporte que se realiza desde el gobierno de Ronald Reagan, de una parte, a través de la constitución del régimen financiero basado en Wall Street-Reserva Federal-Fondo Monetario Internacional, y de otra, la promoción de un sistema de instituciones, fundaciones, organizaciones no gubernamentales, a través de las cuales los modelos de democracia y progreso fundados en la racionalidad neoliberal, especialmente la de base estadounidense, se han expandido aportando a la hegemonía del capital (Harvey, 2005 y 2007; Robinson, 2015; Minella, 2017).

En este entorno los ajustes económicos y políticos en función, supuestamente, del desarrollo se han sustentado, como ha apuntado Luis Maira (1984 b) en la vinculación ideológica y orgánica entre segmentos precisos de las clases dominantes de los Estados Unidos y de diversos países para configurar una nueva especie de “interdependencia”. Este autor argumenta su tesis con el análisis de casos en América Latina, y entre los ejemplos que destaca en sus estudios desde la década de 1980 pueden mencionarse el Centro de Estudios Públicos, cuyo presidente honorario fue Friedrich von Hayek, que con acuerdos formales con la Hoover

Institution y con el American Interprise Institute pretendió desempeñar una función de *think tank* de las tendencias de la institucionalización de la dictadura en Chile; el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) y el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD) en Brasil y en Argentina la presencia activa del American Interprise Institute, con varios seminarios internacionales en Buenos Aires en asociación con organizaciones empresariales argentinas con el propósito de consolidar las relaciones tradicionalmente favorables entre los grupos dirigentes del sector privado de ambos países que prosperaron incluso a despecho del estado de las relaciones intergubernamentales entre los Estados Unidos y la Argentina.

Desde estos vínculos, desplegados en el tiempo, la “modernización de políticas públicas” que se ha propuesto disminuir el gasto público en programas asistenciales y reorientar el mismo a favor del ahorro y la inversión del capital en Estados Unidos, Europa y América latina; el ajuste de leyes para favorecer la libre acción del mercado y la competencia como fundamentos del progreso a través de procesos de desregulación; y el despliegue de un marco legal en función de ello, a escala nacional e internacional, han aportado al ajuste del Estado de Derecho, ese que desde los postulados de la teoría neoliberal implica minimizar las decisiones del gobierno en la gestión de la economía y exponenciar las de corporaciones empresariales para promover el mercado como entorno de realización de la democracia, intervenida solo por el gobierno si se presentan obstáculos al desarrollo de la lógica de la competencia desde la protesta social (Foucault, 2007; Hinkelammert, 2007; Orjuela, 2007).

Estos procesos, aplicados en el marco del Consenso de Washington en América Latina y en todos los países del orbe supuestamente asistidos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial frente a las crisis, han constituido premisas que lejos de favorecer el progreso de las naciones y sus pueblos han apuntado a la pérdida de so-

beranía de sociedades y Estados nacionales frente al capital. Como parte de los mismos, reformas laborales han debilitado la capacidad de los sindicatos para respaldar los derechos de la clase trabajadora y han favorecido la libertad-impunidad de la acción empresarial corporativa, mientras que lo definido como pluralismo constitucional como “tendencia posnacional” o constitucionalismo multinivel ha impactado sobre el principio democrático consagrado por las Constituciones de los Estados condicionando la implementación de reglas del derecho internacional que limitan las formas del poder político y la defensa de los intereses nacionales (Vázquez, 2019).

Los impactos de la formación de un orden jurídico global, ajustado a las necesidades de expansión del capital, se han reflejado en debates desde Estados Unidos, Europa y América Latina. Como parte de los mismos, la desnacionalización del derecho nacional se relaciona con una diversidad de condicionantes entre las que se sitúan: la americanización impulsada por la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el Banco Mundial (BM); una estrategia capitalista que busca reducir las instituciones del Estado de bienestar para incrementar las ganancias y conquistar mercados y el debilitamiento de las instituciones del Estado frente a grupos, individuos y organizaciones transnacionales que son capaces de emanciparse de la supremacía política de las instituciones estatales (Serna de la Garza, 2010).

En general, el análisis de los impactos de este fenómeno ha incluido el aumento de las ganancias y la concentración de la riqueza en manos del capital, en especial del sector financiero transnacional, junto a la disminución de los ingresos de las clases trabajadoras. Un proceso de alcance global que se acompaña del retroceso en indicadores macros en los ámbitos científico, educativo, de salud y amenaza los del económico, por ejemplo, en un país como los Estados Unidos cuyo nivel de desarrollo ha sido considerado emblemático por mucho tiempo

(Stiglitz, 2012; Piketty, 2014; Martins, 2017; Grobart, 2017).

Esta realidad ha puesto en serio cuestionamiento importantes tesis de la racionalidad económica neoliberal que han constituido importantes soportes del andamiaje para su aplicación. Entre ellas cabe destacar las que aluden a la necesidad del cambio en la lógica de la acción gubernamental desde el Estado en función del correcto y efectivo funcionamiento de la economía para el bien social, así como las propias premisas que garantizarían el mismo asociadas a las posibilidades que ofrecería la competencia capitalista sin obstáculos para proveer de un crecimiento económico que aseguraría, desde el incremento del ahorro, la inversión y el empleo, ingresos suficientes a cada individuo para acceder al consumo de los bienes y servicios necesarios para vivir con calidad. Una tesis que centró procesos de marginación política de base racional desde los años 80 del siglo XX, y a partir de la cual se produjo la ofensiva neoliberal-neoconservadora contra la izquierda emergente, sus organizaciones y el pensamiento crítico en su base (Castro, 2015; Hernández, 2017).

En este último punto cabe destacar aquellos elementos que se han identificado como esenciales por su rol en el fenómeno objeto de estudio. Aquellos que aportan luces para comprender cómo la racionalidad que sustenta las políticas neoliberales se han constituido en importante componente de los imaginarios sociales a pesar del impacto económico negativo que ha tenido la aplicación de las mismas para las mayorías.

La construcción y ajuste permanentes del sistema de cooptación que ha operado como parte de este sistema de dominación fue analizado por Lenin desde inicios del siglo XX y se ha enriquecido a través de la intervención creciente de la clase capitalista en el ejercicio de la política desde la sociedad civil. Un fenómeno que muestra su capacidad para promover la reconstitución del sistema socioeconómico que comanda ante las crisis que lo afectan y, como parte de ello, las potencialidades que ha

adquirido para subordinar ideológicamente a los sectores y clases más afectados por las mismas.

Para ello se asume la ideología como el sistema de ideas, creencias, valores, y símbolos de carácter moral, político, económico y social que proporcionan identidad a las colectividades, sentido y orientación a su acción política, y permiten la elaboración de propuestas de construcción, conservación o transformación del orden social (Orjuela, 2007: 219-220) y se destaca, como parte de la misma, el lugar central que ha ocupado el creciente rol de consentimientos, desde el liderazgo cultural e intelectual en la construcción de hegemonía como parte de proyectos de dominación de clase y de gobierno (Robinson, 2015).

Factores condicionantes e impactos: una aproximación global

En Estados Unidos el éxito de la acción de la clase capitalista en este entorno puede relacionarse con varios factores (Borón, 1984; Maira, 1984 a; Harvey, 2007; Vommaro, 2014; Grasseti et al., 2017), entre ellos:

- El estrecho vínculo que despliegan con importantes universidades, instituciones internacionales y una red de tanques de pensamiento que se extiende progresivamente a escala global con funciones de asesoría y consultoría técnico-política y desde los que se construyen, socializan e instrumentalizan los fundamentos de racionalidad a través de los cuales se legitima su acción;

- La diversificación y articulación de los medios para su difusión a través de publicaciones académicas y medios de comunicación masivos, potenciados por el despliegue de las telecomunicaciones y la incidencia de la Internet en la homogenización de los discursos;

- La utilización de partidos políticos y movimientos sociales como instrumentos para operativizar la incidencia de dicha racionalidad en función de los intereses y disputas por el poder político de los diferentes sectores del capital.

Los impactos de estas vías de intervención se

han revelado desde finales del siglo XX en fenómenos que se han definido como crisis política y del sistema de partidos en Europa y Estados Unidos, indistintamente, así como en el cambio de la correlación de fuerzas políticas que se produce desde el año 2009 en América Latina, frente a lo que se denominó a inicios de la presente centuria Ciclo Progresista de la izquierda (Castro, 2015; Vázquez y González, 2019).

Estos impactos pueden relacionarse con el estrechamiento del espectro ideológico que sustenta las apuestas sociales que desde el sistema de partidos debía hacer posible el cambio a favor del bien social y que se han concentrado alrededor de los ajustes necesarios en el marco del modelo económico neoliberal para responder a las exigencias planteadas por los intereses en conflicto de los diferentes sectores del capital. El ejemplo de los Estados Unidos es paradigmático en tal sentido. Un país en el que la disputa entre los partidos Demócrata y Republicano no apunta a situarse en un plano de diferencias esenciales en relación con el objeto de nuestro análisis desde las incidencias que ha tenido en el orden ideológico la reformulación de los viejos preceptos del liberalismo y el conservadurismo que se produjo en el contexto de la crisis económica y política de los años 70 del siglo XX (Borón, 1984; Foucault, 2007; Merino, 2018; Hernández, 2020).

Dicha reformulación situó un potencial marco de articulación entre el neoliberalismo y el neoconservadurismo que ha hecho posible reforzar en el imaginario social el arraigo de las concepciones que avalan la necesidad de la autoridad empresarial corporativa en la gestión de la economía, la del Estado en función de promover todas las condiciones necesarias en función de ello, incluyendo la intervención social, junto a la responsabilidad individual en la gestión del progreso, desde el aumento de las garantías para una inserción “adecuada” de cada ciudadano en esta lógica a partir de la reafirmación de la familia y la religión como fuentes reguladoras de autoridad moral. Estos puntos de confluencia

han incidido en la variación de la agenda política hacia qué hacer en cada momento para preservar el progreso del capital, como supuesta fuente esencial del desarrollo social, y el lugar de los Estados Unidos en el mundo para mantener el entorno histórico que desde la segunda mitad del siglo XX ha sido favorable a ello.

Fue desde la misma, por ejemplo, que se cuestionaron y limitaron en su despliegue las medidas de beneficio social que Barack Obama promovió como el llamado Obamacare (Affordable Care Act) para ampliar la cobertura de atención médica. Las críticas de los conservadores por intromisión del gobierno en decisiones individuales y sus efectos económicos de incrementar los costos del servicio fueron determinantes en tal sentido (Fernández, 2018).

La articulación que se produce entre la intervención de la clase capitalista que genera tales impactos y los movimientos políticos vinculados a lo que se ha definido como nueva derecha, ha potenciado la capacidad de expansión a escala nacional e internacional de la racionalidad y los valores que sustentan esta ideología desde los vínculos orgánicos que se han establecido desde la década de 1980 entre los mismos. Ejemplos de ello son la Unión de Partidos de Latinoamérica² como que incluye las articulaciones con actores estadounidenses, en especial con el Partido Republicano de los Estados Unidos, a través del Instituto Republicano Internacional³ y los centros de pensamiento asociados al mismo; la Unión Demócrata Internacional⁴ y la Organización Demócrata Cristiana para América Latina (ODCA)⁵

Los enlaces entre partidos de derecha de Estados Unidos, Europa y América Latina han sido funcionales para construir estrategias de dominación y subversión político-ideológicas en función de ajustar las condiciones políticas y sociales en cada país

en pro de garantizar las reformas en interés de los diversos sectores de la clase capitalista. Es por ello que se identifican en lugares diversos formas de hacer que solo se ajustan según los contextos histórico-concretos, pero que presentan muchos elementos de base en común. La inducción de lo que se ha denominado una metamorfosis en los partidos socialdemócratas y de izquierda, como parte de esta agenda, ha sido parte del contexto de acumulación de intervenciones que en tal sentido se ha gestado desde el entono de la guerra fría y como expresión del cual masivas protestas como las que han ocurrido recientemente en Estados Unidos pudieran no llegar a crear las condiciones suficientes para la elaboración de un discurso articulado y limitar la capacidad de la amplia movilización de masas para expresarse en un programa político viable.

Consideraciones finales

El proceso de polarización socioeconómica que vive hoy los Estados Unidos y la incapacidad de sus instituciones estatales y organizaciones sociales para hacerle frente se vincula a la naturaleza de un fenómeno, de carácter histórico, con importantes fundamentos en la disputa del país y de su clase capitalista por mantener su hegemonía en un contexto que desde principios del siglo XXI ha estado signado por lo que se ha identificado como su relativo descenso a escala regional e internacional. En este entorno la polarización socioeconómica puede definirse como la diferenciación creciente entre clases y grupos sociales con diversidad de expresiones en la capacidad de acceso a bienes, servicios (inequidades en los ámbitos de salud, acceso a la educación, y exposición a riesgos ambientales), así como en las oportunidades para insertarse en el ejercicio del poder.

La incidencia de la clase capitalista estadounidense ha sido determinante en los rasgos que

²Unión de Partidos de Latinoamérica, (<http://uplatinoamerica.org/partidos-miembros/>).

³Instituto Republicano Internacional, (<https://www.iri.org/iri-around-world>).

⁴Unión Demócrata Internacional, (<https://www.idu.org/members/>).

⁵Organización Demócrata Cristiana para América Latina (ODCA), (www.odca.cl).

asume este fenómeno, en especial, desde la fuerte oposición por parte de los propietarios del capital a cualquier política de redistribución o de mejora social interna en el país. Una posición que promueve la opción que mirar al exterior para resolver sus dificultades económicas (Harvey, 2005). Los mecanismos de incidencia que en tal sentido se han mostrado en el presente trabajo han condicionado que el sistema político estadounidense funcione cada vez más de una forma que incrementa la desigualdad de los resultados y reduce la igualdad de oportunidades. Como parte del mismo, incluso los acontecimientos más recientes en el entorno de las protestas sociales contra el racismo muestran un uso mucho mayor del Estado en su carácter policiaco. La pérdida tendencial de la confianza en el poder ejecutivo, junto al desgaste del sistema de partidos se ha reflejado en las investigaciones de Gallup, según las cuales, respecto al último punto, se ha producido un incremento del 40% al 58% de la población que entre enero de 2004 y enero de 2014 opinaban sobre la necesidad de crear un tercer partido para los ámbitos de la disputa electoral (Martins, 2017).

En esto último cabe destacar la relevancia de la confluencia de elementos de las ideologías neoliberal-neoconservadora en una matriz de construcción

racional que impone serios obstáculos para la superación de las condiciones existentes en el sistema político y el modelo económico imperante en los Estados Unidos y que fundamentan la polarización socioeconómica. Y en especial, su constitución en importante componente de los imaginarios sociales y de la ideología que mueve su accionar.

En estas condiciones la desigualdad económica es afectada por el rápido deslizamiento de la concentración del ingreso y la riqueza hacia la concentración del poder político con la aparición y consolidación de formas de operación política excluyentes (Suárez-Cao, 2013). Los impactos de la concentración del poder político en el modelo económico y de progreso social muestran el achicamiento del Estado de bienestar de forma paralela al apoyo sostenido del gobierno estadounidense al despliegue de sus corporaciones, especialmente desde la última década del siglo XX. Un fenómeno cuyo carácter histórico se aprecia en los análisis de Lenin sobre el colonialismo y el imperialismo como las únicas formas posibles de evitar la guerra civil, en los de Harvey sobre la búsqueda de ajustes espacio-temporales en otros lugares como salida a las relaciones y la lucha de clase dentro de una formación social territorialmente circunscripta, entre otros (Harvey, 2005).

Referencias bibliográficas

- Amin, S. (1994): "El futuro de la polarización global", *Revista Nueva Sociedad*, No. 132 julio-agosto 1994, pp. 118-127, http://nuso.org/media/articles/downloads/2351_1.pdf Fecha de consulta [5/5/2018].
- Amin, S. (2017): "Capitalismo, imperialismo y mundialización", J. Seoane y E. Taddei (Compiladores). *Resistencias Mundiales [De Seattle a Porto Alegre]*. CLACSO, http://www.ehu.es/Jarriola/Docencia/EcoInt/Lecturas/Samir%20Amin_capitalismo%20imperialismo%20mundializacion.pdf Fecha de consulta [5/5/2018].
- Boron, A. (1984): "La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora", L. Maira (Selección) Estados Unidos. Una visión latinoamericana, Fondo de Cultura Económica, México, DF. pp 90-122.
- Boron, A. (2006): "Clase de cierre: La cuestión del imperialismo", *La teoría marxista hoy*. Problemas y perspectivas. CLACSO, Buenos Aires, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/marxis/ClaseFinal.pdf>.
- Braig, M.; S. Costa, y B. Göbel (2015): "Desigualdades sociales e interdependencias globales en América Latina: una valoración provisional", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año LX, núm. 223 enero-abril, México. DF. pp. 209-236.
- Caicedo, Maritza (2015): *La desigualdad salarial entre inmigrantes latinoamericanos y nativos en Estados Unidos (1980-2010)*, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502015000100136 Fecha de consulta [15/6/2019].

- Canales, A. (2017): "Migración y trabajo en Estados Unidos. Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social en la postcrisis" *REMHU Revista Interdisciplinaria*, v. 25, n. 49, apr. Brasilia pp. 19-20.
- Canales, A. (2018): *Polarización ocupacional y racialización de la desigualdad social. Situación de los latinos frente a los cambios económicos y demográficos en Estados Unidos*, <http://www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx/index.php/CER/article/view/7109> Fecha de consulta [7/5/2019].
- Castillo, D. (2017): "Estados Unidos trabajo, precariedad laboral y desigualdades de ingresos de los jóvenes en Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional" M. Gandásegui (coordinador). *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, México, D. F., Siglo Veintiuno Editores, CLACSO, Buenos Aires, pp. 133-147.
- Castillo, D. (2018): "¿Estados Unidos contra la globalización? La reindustrialización y relocalización del trabajo 'deslocalizado'" C. Castorena, M. Gandásegui y L. Mongenfeld (editores). *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*, Siglo XXI Editores, CLACSO, Ciudad de México, pp. 43-64.
- Castro, N. (2015): "La contraofensiva de las elites dominantes", *Revista de Historia de América* Núm. 151, enero-diciembre, pp. 133-156, <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjAv5fl-L3qAhUFWN8KHTltDTkQFjAGegQIBxAB&url=https%3A%2F%2Fwww.revistasipgh.org%2Findex.php%2Frehiam%2Farticle%2Fdownload%2F396%2F417&usg=AOvVaw1SQt0-hAGrynGE4jmGD4bY> Fecha de consulta [15/7/2020].
- Fernández, L. R. (2018): "La Administración Trump y la economía norteamericana Contradicciones y perspectiva" C. Castorena, M. Gandásegui, y L. Mongenfeld (editores), *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*, Siglo XXI Editores, CLACSO, Ciudad de México, pp. 137-158.
- Foucault, M. (2007): *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el College de France 1978-1919*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Gandásegui, M. hijo (2017): "Prólogo" M. Gandásegui (coordinador). *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, México, D. F., Siglo XXI Editores, CLACSO, Buenos Aires. pp. 7-11.
- Grassetti, J. y F. Prego (2017): "Think tanks, intelectuales y derechas. El rol de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) en Venezuela y Argentina", *Revista Digital de Ciencias Sociales*, Volumen IV, Número 7, <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/1016/620> Fecha de consulta [2/6/2018].
- Grobart, F. (2017): "Ciencia y tecnología en estados unidos deterioro sistémico-estructural y la agenda Obama", M. Gandásegui (coordinador), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, México, D. F., Siglo XXI Editores, CLACSO, Buenos Aires, pp. 148-176.
- Harvey, D. (2005): *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*, CLACSO, Buenos Aires.
- Harvey, D. (2007): *Breve historia del Neoliberalismo*, Ediciones Akal SA. Madrid.
- Hernández, J. (2017): "La otra historia de los Estados Unidos: el pensamiento crítico norteamericano entre mitos, falacias y verdades", *Revista Cuadernos de Nuestra América*, vol. XXVI no. 49, ene-jun 2017, La Habana, CIPI.
- Hernández, J. (2020): "Aproximación teórica a la diferenciación político-ideológica en los Estados Unidos (Parte III)", *La Jiribilla*, Revista de Cultura cubana.
- Hinkelammert, F. (2007): "La transformación del Estado de Derecho bajo el impacto de la estrategia de globalización", *Filosofías y Teorías Políticas. Entre la crítica y la utopía*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 179-197.
- Katz, C. (2018): "Trump agrava el atolladero estadounidense", C. Castorena, M. Gandásegui, y L. Mongenfeld (editores), *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*, Siglo XXI Editores, CLACSO, Ciudad de México, pp. 159-168.
- Maira, L. (1984 a): "Perspectivas y opciones de la sociedad norteamericana", L. Maira (selección) Estados Unidos. *Una visión latinoamericana*, México, DF. Fondo de Cultura Económica, pp. 17-43.
- Maira, L. (1984 b): "Nota preliminar sobre la influencia creciente del pensamiento de la nueva derecha norteamericana en América Latina", L. Maira (selección) *Estados Unidos. Una visión latinoamericana*, México, DF. Fondo de Cultura Económica, pp. 123-145.
- Martins, C. E. (2017): "El Sistema-Mundo Capitalista y los Nuevos Alineamientos Geopolíticos en el Siglo XXI. Una Visión Prospectiva", M. Gandásegui (coordinador) *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, Siglo XXI Editores, CLACSO, México, D. F. pp. 39-65.
- Merino, G. (2018): "Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicaciones en la transición histórica actual", C. Castore-

- na, M. Gandásegui, y L. Mongenfeld (editores), *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*, Siglo XXI Editores, CLACSO, Ciudad de México, pp. 21-42.
- Minella, A. C. (2017): “Reformas políticas y económicas. La actuación del Center for International Private enterprise en América Latina”, Marco A. Gandásegui (coord.), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, Editores Siglo XXI, México-DF, pp. 193-223.
- Navarrete, J. (2016): “¿Desigualdad y Crecimiento?” *Economía UNAM* volumen 13 número 37, enero-abril, <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v13n37/1665-952X-eunam-13-37-00045.pdf> Fecha de consulta [3/7/2018].
- Orjuela, L. J. (2007): “Ideologías, Tecnocracia y Sociedad: Implicaciones para América Latina”, *Filosofías y Teorías Políticas. Entre la crítica y la utopía*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 219-234.
- Parraguez, M. L. (2016): *Think Tanks en Estados Unidos. El diseño de la política exterior*, Ciudad México, Porrúa.
- Pazmiño, C. P. (ed. y coord.) (2020): *Concentración Económica y Poder Político en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.
- Piketty, T. (2014): *Capital en el Siglo XXI*, Cambridge, Massachusetts Londres.
- Robinson, W. I. (2007): *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*, Ediciones desde abajo, Bogotá, DC.
- Robinson, W. I. (2015): *América Latina y el Capitalismo Global, Una perspectiva crítica de la globalización*, Grupo Editorial Siglo XXI, Ciudad México.
- Serna de la Garza, J. M. (2010): *Globalización y derecho constitucional comparado*, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2895/23.pdf> Fecha de consulta [1/3/2019].
- Stiglitz, J. E. (2012): *El precio de la desigualdad*, Madrid, Taurus.
- Suárez-Cao, J. (2013): “Estados Unidos: crisis económica, reelección presidencial y polarización política”, *Revista de Ciencia Política*, Volumen 33, Número 1., pp. 185-205.
- Vázquez, Y. B. y O. R. González (2019): “Geopolítica imperial del desarrollo en América Latina: ¿un modelo superado?” *Pensar a Contracorriente*, Tomo XVI, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 1-27.
- Vommaro, G. A. (2014): “‘Meterse en política’: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina”, *Revista Nueva Sociedad*, 254; Caracas, pp. 57-72.

Otras fuentes

- Alichi, A. (2017): *Creciente polarización del ingreso en Estados Unidos*, <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=6653> Fecha de consulta [5/5/2018].
- Arendt, H. (1968): *Imperialism*, New York: Hartcourt Brace.
- Jungemann, B. y R. Casanova, (2010): Entrevista a Samir Amin por Eduard Luque “El capitalismo hoy día”, *Cuadernos del Cendes versión On-line* ISSN 2443-468X CDC v.27 n.74 Caracas ago, http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082010000200007.
- Lenin, V. I. (1917): *El Imperialismo, Fase Superior Del Capitalismo* Fundación Federico Engels, Madrid.
- Luxemburgo, R. (1968): *The Accumulation of Capital*, Nueva York: Monthly Review Press, pp. 452-3 [edición en español, pp. 420-421].
- Ortiz, I. y M. Cummins (2012): *Desigualdad Global: La distribución del Ingreso en 141 países*, United Nations Children’s Fund (UNICEF), New York.
- Ortiz, M. G. (2014): “El neoliberalismo como proyecto cultural global”, *Revista Internacional de Economía y gestión*, Volumen 3 número 1, <https://www.researchgate.net/publication/318755415>. Fecha de consulta [9/3/2018].
- Stolowicz, B. (2017): “El ‘posneoliberalismo’ para una reforzada hegemonía del capital”, *Revista Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XXVI, No. 49, pp. 25-34, CIPI.
- Vázquez, Y. B. (2019): “Geopolítica y Derecho en América Latina”, B. de Lima, Lucas de Alvarenga, Mariana Ferreira (orgs.), *Cuba-Brasil Diálogos sobre democracia, soberanía popular y derechos Sociales*, Volumen II. Editora de Plácido, Belo Horizonte, pp.373-404.
- Zegada, M. T. (2014): “La Economía Popular: Sociedad Civil Privatizada en la Era Global”, *Punto Cero*, v. 19, n. 29, dic. Cochabamba, pp. 69-76.